

GILLETTE

NO RETURN, PLEASE.



FERDINANDO FREGA

A MEMOIR OF CORPORATE MISUNDERSTANDING AND LITERARY REFLECTION

GILLETTE, SIN RETORNO, POR FAVOR

Dejé a la Madre Gillette el 1 de diciembre de 2003.

Me alejé del mundo corporativo y dejé atrás un puesto que había ocupado durante dieciocho años.

No fue una decisión dramática.

Se sintió más como devolver un traje viejo al armario y decidir no volver a usarlo.

No porque estuviera gastado.

Simplemente porque ya no se parecía a la persona en la que quería convertirme.

Así que fui a buscar un traje distinto.

Uno con suficiente espacio para un futuro que no necesitara el permiso de nadie.

La historia debería haber terminado ahí.

Pero algunas historias no tienen intención de terminar.

Simplemente esperan.

Y, un día, te envían la factura.

Casi veintitrés años después, la gente me detiene en la calle y me dice:

«Nos alegra que hayas vuelto a trabajar para Gillette.»

El problema es que no lo he hecho.

Y explicarlo resulta sorprendentemente difícil.

Entonces llegan las teorías.

«Ahora diriges GILLETTENARRATIVE, la nueva división editorial de la famosa marca.»

En ese momento, la realidad abandona oficialmente la sala.

Suele seguir la siguiente pregunta:

«¿Cómo demonios lo conseguiste? Sesenta y un años, sin título universitario, y un espectacular cuatro en italiano.»

Rara vez sé qué responder.

Entonces empiezan a llamar antiguos colegas.

Algunos parecen genuinamente interesados en averiguar si también podría haber puestos para ellos dentro de la marca.

Fue entonces cuando descubrí algo que nadie me había explicado nunca: la literatura tiene efectos secundarios de los que nadie te advierte.

De haberlo sabido antes, quizá habría elegido una profesión más tranquila.

Pesca, tal vez.

Ventas, desde luego que no.

A estas alturas, hasta el alcalde de mi pueblo ha oído la historia.

Solo espero que no se presente en mi puerta pidiéndome que contrate a alguien.

Tendría un problema práctico.

No tengo oficinas.

Ni sede central.

Ni departamento de recursos humanos.

Solo un escritorio.

Un teclado.

Y toda una vida de historias.

El resto lo llevo conmigo.

Porque sinceramente no sabría dónde más dejarlo.

Bienvenido a Gillettenarrative.com.

Ferdinando